

Vuelven los campamentos a San Luis Gonzaga



Hay reuniones que pasan sin dejar huella. Y hay otras —pocas— que logran algo más difícil: construir clima. La que encabezaron los profesores Leticia Hernández y Nicolás Mastieri fue de esas.

No hubo solemnidad exagerada ni discursos largos. Más bien, un tono cercano, casi de ronda. Como si la escuela, por un rato, se permitiera correrse del formato formal y recuperar algo más esencial: la conversación con las familias. Escuchar, intercambiar, mirar a los ojos.

La excusa era clara, pero el trasfondo era más profundo: volver a poner en el centro la vida campamental. En tiempos donde todo parece pasar por pantallas, agendas apretadas y rutinas fragmentadas, hablar de campamento suena, casi, a resistencia. Y sin embargo, ahí está la clave.

El campamento no es solo una salida. Es una experiencia formativa. Es aprender a convivir, a organizarse, a tolerar la incomodidad, a descubrir al otro en un contexto distinto. Es también recuperar algo que la escuela muchas veces no puede dar entre cuatro paredes: tiempo compartido de verdad.

Hernández lo planteó con claridad, sin vueltas: “No se trata solo de ir, sino de lo que pasa cuando estamos ahí”. Mastieri, por su parte, sumó otra capa al debate: la relación entre salud y deporte. No como obligación ni como rendimiento, sino como parte de una forma de vivir.

Porque ahí aparece otro punto clave. En una época donde la salud suele reducirse a

controles o diagnósticos, la propuesta es más amplia: hábitos, movimiento, aire libre, vínculo con el cuerpo. El deporte como espacio de encuentro, no de competencia permanente.

La reunión, entonces, fue mucho más que informativa. Fue, en todo caso, una invitación. A confiar, a acompañar, a entender que ciertas experiencias —como el campamento— no son accesorias, sino centrales en la formación de los chicos.

Quizás por eso el clima fue distendido. Porque no se estaba “vendiendo” una actividad, sino compartiendo una convicción.

En tiempos de discusiones grandes y a veces abstractas sobre educación, estas escenas pequeñas dicen bastante. Una escuela que apuesta por el encuentro, por la vida al aire libre, por el cuidado de la salud y el valor del deporte, está, en el fondo, tomando posición.

Y eso, aunque no siempre haga ruido, importa. Mucho.

